

¡La caridad de Cristo nos impulsa!



EL APÓSTOL

Año 2, núm. 20, marzo 2022



Cuaresma
2022

¡La caridad de Cristo nos impulsa!



Recibe todos los meses el archivo PDF de nuestra publicación. Al alcance de solo un mensaje de Whatsapp.



PARA LA INFINITA GLORIA DE DIOS

Director:

Pbro. Dawid Dziedzic, SAC

Coordinación editorial y diseño:

Carlos Peñaloza

Equipo de redacción:

Jacqueline Millán
Nayeska Suárez

Equipo de corrección:

Sinaí Silva
Celia Silva
María López

Colaboradores:

Mirian Silva

El Apóstol es una revista de periodicidad mensual en formato PDF que promociona la Unión del Apostolado Católico en Venezuela.

Para la suscripción a la revista, comentarios, preguntas y sugerencias pueden escribirnos a la siguiente dirección electrónica:

revista.el.apostol.uac@gmail.com

O a los números telefónicos:

+58 412 392 6265,

+58 424 901 8115 y

+58 414 386 4711

Mensaje del Director



¡Pax Christi!

Siempre la Cuaresma nos lleva a reflexionar sobre nuestra vida, nuestra espiritualidad. Es un tiempo en el que la Iglesia nos recuerda la importancia de la conversión. Y ¿qué es la conversión? Esta es una pregunta que debemos hacer en este tiempo. Conversión es un giro, un cambio. Convertirme significaría dejar de caminar por un rumbo para comenzar a caminar por otro rumbo, dejar de mirar a un lado para comenzar a mirar al otro lado... Conversión, en la vida cristiana, sería entonces dejar de caminar hacia la muerte y maldición donde nos lleva la vida pecadora, y comenzar a caminar hacia la vida y bendición donde nos lleva la Palabra de Dios. Es dejar de mirar, de contemplar al demonio y sus tentaciones, y comenzar a mirar a Dios y sus bendiciones.

Hay también otro sentido de la conversión el cual podemos descubrir en la meditación del misterio de la Pascua. Conversión es cambiar totalmente mi mentalidad, mi estilo de vida, mis conceptos.

Muchas veces podemos llegar a pensar que somos buenos porque hacemos cosas buenas y, quizás, llegamos a pensar que somos tan buenos que debemos ir al cielo. La conversión que descubrimos en el misterio pascual sería dejar de alabarnos a nosotros y basarnos en Dios. Solo en Él podemos ser buenos. En mi vida, todo lo bueno que recibí y todo lo que he hecho es gracias a Dios.

Así mismo como Dios ha liberado al pueblo Israel de la esclavitud de Egipto y lo guió en el desierto, así hoy día Él nos salva y guía. Solo en él podemos salvarnos, solo en Él podemos vivir.

Es muy interesante el tiempo de la Cuaresma, que nos invita a profundizar en este misterio pascual que es la pasión, la muerte y la resurrección de nuestro Señor. Primero Jesús como primero vivió esta pascua para Él ser nuestra pascua e invitarnos a vivir la pascua.

En este año el Papa Francisco nos invita a vivir este misterio haciendo el bien a todos. **NO SE CANSEN DE HACER EL BIEN**, dice. La pascua será entonces dejar de hacer el mal a los demás y hacerles el bien sin cansarnos. Eso es posible cuando nos unimos a Cristo, nuestro Salvador.

Noticias

5

Biblia y fe

Jesús a través de los cuatro Evangelios

10

Espiritualidad palotina

*La pastoral de la familia y de la vida
a la luz del carisma de san Vicente Pallotti*

24



Ordenados dos nuevos Obispos Auxiliares para la Arquidiócesis de Caracas

En portada

Mensaje del Papa

para la Cuaresma 2022

14

Cuaresma 2022.

¿Cómo vivirla?

16

Conversion

Llamado cuaresmal

17

Ayuno, oración, limosna:

prácticas cuaresmales

18

La muerte de Jesús

es nuestra confianza

20

Reflexiones bíblicas

Lucas: El Evangelio como historia

26

Ocio católico

28

Inicio de la Cuaresma 2022

Mar
2

Como cada año, la celebración del Miércoles de Ceniza en la Basílica de Santa Sabina de Roma estuvo precedida por una procesión penitencial, con el canto de las letanías de los Santos desde la cercana iglesia de San Anselmo. El Cardenal Secretario de Estado, Pietro Parolin presidió la celebración en lugar del Santo Padre, quien a causa de una gonalgia aguda, es decir, un dolor agudo en la rodilla, no pudo presidir la Eucaristía y continúa con el periodo de reposo prescrito por el médico.

En su homilía, leída por el Cardenal Parolin, el Pontífice recordó que, “normalmente, en el Miércoles de Ceniza nuestra atención se centra en el compromiso que requiere el camino de fe, más que en la recompensa a la que conduce. Sin embargo, hoy el discurso de Jesús vuelve siempre a este término, la recompensa, que parece ser el resorte principal de nuestra acción”.

“Oh Señor, Tú que ves en lo secreto y nos recompensas más allá de todas nuestras expectativas, escucha las oraciones de todos los

que confían en ti, especialmente de los más humildes, de los más probados, de los que sufren y huyen bajo el estruendo de las armas. Devuelve la paz a nuestros corazones, da de nuevo tu paz a nuestros días. Amén”. Es la oración que elevó el Papa Francisco en su homilía. Recordó también que “la oración, la caridad y el ayuno son las armas del espíritu, y es con ellas que, en esta jornada de oración y ayuno por Ucrania, imploramos a Dios esa paz que los hombres solos no pueden construir”.





Titulares de la Iglesia en Venezuela y el mundo

Feb. 28

SAC
SAC.info

Encuentro de Superiores mayores de Europa

El encuentro fue realizado la mañana del 24 y 25 de febrero, vía online, y han participado casi todos los Superiores mayores de Europa.

Link: <https://n9.cl/t8kcv>

Mar. 2

Papa Francisco
Vatican News

“La oración, caridad y ayuno pueden cambiar la historia”

Este 2 de marzo, Miércoles de Ceniza, el Santo Padre señaló en su homilía leída por el Cardenal Pietro Parolin, que “la oración, la caridad y el ayuno son las armas del espíritu, y es con ellas que, en esta jornada de oración y ayuno por Ucrania, imploramos a Dios esa paz que los hombres solos no pueden construir”.

Link: <https://n9.cl/bumrj>

Mar. 2

Venezuela
Prensa CEV

Comunicado de la REPAM Venezuela ante los hechos ocurridos en el Kusary Tepuy

La Red Eclesial Panamazónica, REPAM Venezuela, emitió un comunicado ante los hechos ocurridos en el Kusary Tepuy y ante las frecuentes agresiones a diversos pueblos indígenas y a la naturaleza por parte de agentes inescrupulosos.

En el comunicado la Repam condenó “estos inconcebibles hechos, los cuales constituyen lamentablemente una violación más a la larga lista de atropellos y agresiones que se llevan adelante en este territorio de la geografía venezolana, sobre todo desde la aprobación y puesta en marcha del terrible proyecto del Arco Minero del Orinoco”

Link: <https://n9.cl/9rjxm>

Venezuela
Prensa CEV

Mar. 2

Cáritas Venezuela inicia la Campaña Compartir 2022: Voluntarios Agentes de Esperanza

Desde hoy 02-03-2022, los obispos de Venezuela en comunión con el Papa Francisco nos convocan a vivir la Cuaresma como un tiempo de renovación personal y colectiva; en nuestro país la llamada toma cuerpo en la XLII Campaña Compartir, que en esta oportunidad nos invita a reconocer, acompañar y/o seguir el ejemplo de aquellas personas que aun en medio de sus propias situaciones complejas tienen la disposición de ofrecer un espacio de sí mismos en favor del prójimo en necesidad: las personas voluntarias.

Link: <https://n9.cl/lka2d>

Mundo
Exaudi.org

Mar. 3

Ucrania: El drama de los refugiados que huyen de los bombardeos

Testimonio del párroco de San Juan Pablo II en Lviv. El apoyo de Ayuda a la Iglesia Necesitada

Link: <https://n9.cl/ve1v0>

Venezuela
CEV Prensa

Mar. 7

Vicariato Apostólico de Caroní celebró 100 años de su fundación

Con una Santa Misa, el 4 de marzo de 2022, en horas de la mañana, el Vicariato Apostólico de Caroní, celebró los 100 años de su fundación. La ceremonia se realizó en la cancha Pablito Fierro de la comunidad indígena de Manak-kru de Santa Elena de Uairén, municipio gran Sabana.

Link: <https://n9.cl/lwl66>



Mar. 10

Latinoamérica
Vatican News

Obispos del Perú rechazan declaraciones de Ministra sobre el aborto

“No existe situación, razón objetiva o dificultad humana que autorice matar a un inocente”, lo señalan los Obispos del Perú en un Comunicado, con el cual dan respuesta a las declaraciones de la Ministra de la Mujer del Gobierno Peruano, quien recientemente afirmó que, “el aborto debe ser libre, gratuito y seguro”.

Link: <https://n9.cl/9yot2>

Mar. 10

Latinoamérica
DW.es

Declaran a Guatemala “Capital ProVida de Iberoamérica”

Alejandro Giammattei, Presidente del país centroamericano, dijo que “mientras que en otros países se están tirando bombas, como Rusia atacando a Ucrania, nosotros le decimos aquí ‘sí a la vida’”.

Link: <https://n9.cl/ko6td>

Mar. 12

Venezuela
Prensa CEV

Ordenados dos nuevos Obispos Auxiliares para la Arquidiócesis de Caracas

La mañana del sábado 12 de marzo de 2022, se llevó a cabo en el Templo Nacional Don Bosco de Altamira, la ordenación episcopal de los dos nuevos Obispos auxiliares de la Arquidiócesis de Caracas; Mons. Carlos Eduardo Márquez Delima y Mons. Lisandro Alirio Rivas Durán, IMC.

La Eucaristía fue presidida por el Arzobispo de Mérida y Administrador Apostólico de Caracas, Cardenal Baltazar Porras como Obispo ordenante principal, y como Obispos asistentes principales, Mons. Jesús González de Zárate, Arzobispo de Cumaná y Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, y Mons. Raúl Biord, Obispo de La Guaira y Secretario General de la CEV.

Link: <https://n9.cl/vhurr>

Latinoamérica
Vatican News

Mar. 12

Dolor por medida contra Nuncio en Nicaragua

La Santa Sede ha expresado su sorpresa por la solicitud del gobierno local de abandono inmediato del país a monseñor Waldemar Stanislaw Sommaruga, y ha expresado su plena confianza en el Representante Pontificio por su incansable labor por la Iglesia y el pueblo nicaragüense.

Link: <https://n9.cl/xwbfp>

Venezuela
Prensa CEV

Mar. 19

Papa Francisco ha nombrado a Mons. Helizandro Terán Arzobispo Coadjutor de Mérida

La mañana de este 19 de marzo de 2022, el Papa Francisco ha nombrado Arzobispo Coadjutor de Mérida a Mons. Helizandro Emiro Terán Bermúdez, OSA, actual obispo de la Diócesis de Ciudad Guayana.

Link: <https://n9.cl/2y2ab>

Mundo
Exaudi.org

Mar. 19

El Papa promulga *Praedicate Evangelium*, sobre la Curia Romana

La nueva Constitución sustituye a la *Pastor bonus* de Juan Pablo II, promulgada el 28 de junio de 1988 y vigente desde el 1 de marzo de 1989, consta de 250 artículos.

Esta nueva Constitución entrará en vigor el próximo 5 de junio, solemnidad de Pentecostés, y es el resultado de un largo proceso de escucha que comenzó con las Congregaciones Generales que precedieron al Cónclave de 2013.

Link: <https://n9.cl/02bued>



Mar. 22

Mundo
Exaudi.org



Plan de emergencia de ACN para las escuelas católicas del Líbano

Para responder a la brutal crisis económica del país.

Link: <https://n9.cl/y9cxk>

Mar. 23

Latinoamérica
Exaudi.org

Mons. Cabrejos llama a “implorar a Dios por el fin de esta guerra” el 25 de marzo

Video mensaje del presidente del CELAM.

Movidos por la fuerza de la fe y conducidos por el Papa Francisco, este 25 de marzo somos invitados a unirnos a la Consagración de Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María, que será realizada en la Basílica de San Pedro por el Santo Padre, a las 5 de la tarde, hora de Roma.

Ante lo que está sucediendo, el prelado ha afirmado que “nuestros corazones solo pueden llorar por los niños, por las mujeres asesinadas, por todas las víctimas de la guerra”, insistiendo en que “la guerra nunca es la solución”. Junto con ello ha recordado que “el Espíritu que nos une nos pide como pastores que ayudemos a las personas que sufren a causa de la guerra”.

Link: <https://n9.cl/ef74r>



Mar. 22

Mundo
Exaudi.org

Papa Francisco
Exaudi.org

Mar. 25

Llamemos a la puerta del Corazón de María para pedir la paz

“Dios cambió la historia llamando a la puerta del Corazón de María. Y hoy también nosotros, renovados por el perdón de Dios, llamemos a la puerta de ese Corazón” para pedir la paz en Ucrania, subrayó el Papa Francisco en la Consagración de Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María.

A las 17 horas del 25 de marzo de 2022, solemnidad de la Anunciación, en la Basílica de San Pedro, el Santo Padre ha presidido el Rito de la Reconciliación de varios penitentes con confesión y absolución individual y el Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María de Rusia y Ucrania.

Link: <https://n9.cl/fohuo>

Mar. 23

Venezuela
CEV Prensa

Mar. 31

Presidencia de la CEV dirige mensaje con motivo de la celebración de la Semana Santa 2022

La mañana del jueves 31 de marzo de 2022, la Presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana dirige un mensaje en el que invitan a celebrar la Semana Santa en consonancia con las recomendaciones publicadas por el Dicasterio para el Culto Divino. «Corresponde a cada Obispo, en su diócesis o circunscripción eclesiástica, ofrecer los criterios y orientaciones para una organización más fructuosa de las diferentes celebraciones y procesiones», expresan.

Link: <https://n9.cl/lwl66>

Mar. 23

Venezuela
CEV Prensa

Mar. 31

El Papa se reunió con los miembros de las Primeras Naciones de Canadá

La mañana de este jueves, el Santo Padre ha recibido en audiencia a un grupo de unos 20 indígenas de las Primeras Naciones de Canadá, acompañados por algunos Obispos canadienses. La reunión, que se desarrolló en un ambiente de escucha y cercanía, sigue a las del pasado lunes con los Métis y los Inuit.

Link: <https://n9.cl/pf096>

Mar. 31

Papa Francisco
Vatican News

Mar. 31



...Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y el que está vivo, y cree en mí, no morirá para siempre.

Jn 11, 25-26

El pasado 23 de marzo durmió en la paz del Señor nuestra hermana Haydeé Díaz Davalillo. Una mujer comprometida con Dios y con su Iglesia. Colaboradora, sensible, siempre afable y con una sonrisa en su rostro. Durante años fue catequista en la Parroquia San Francisco de Asís y cercana colaboradora de la misma. La vida de Pallotti caló profundo en ella, al punto de sentirse verdaderamente palotina.



Concédele, Señor, el descanso eterno.

Y brille para ella la luz perpetua.

Que descansen en paz.

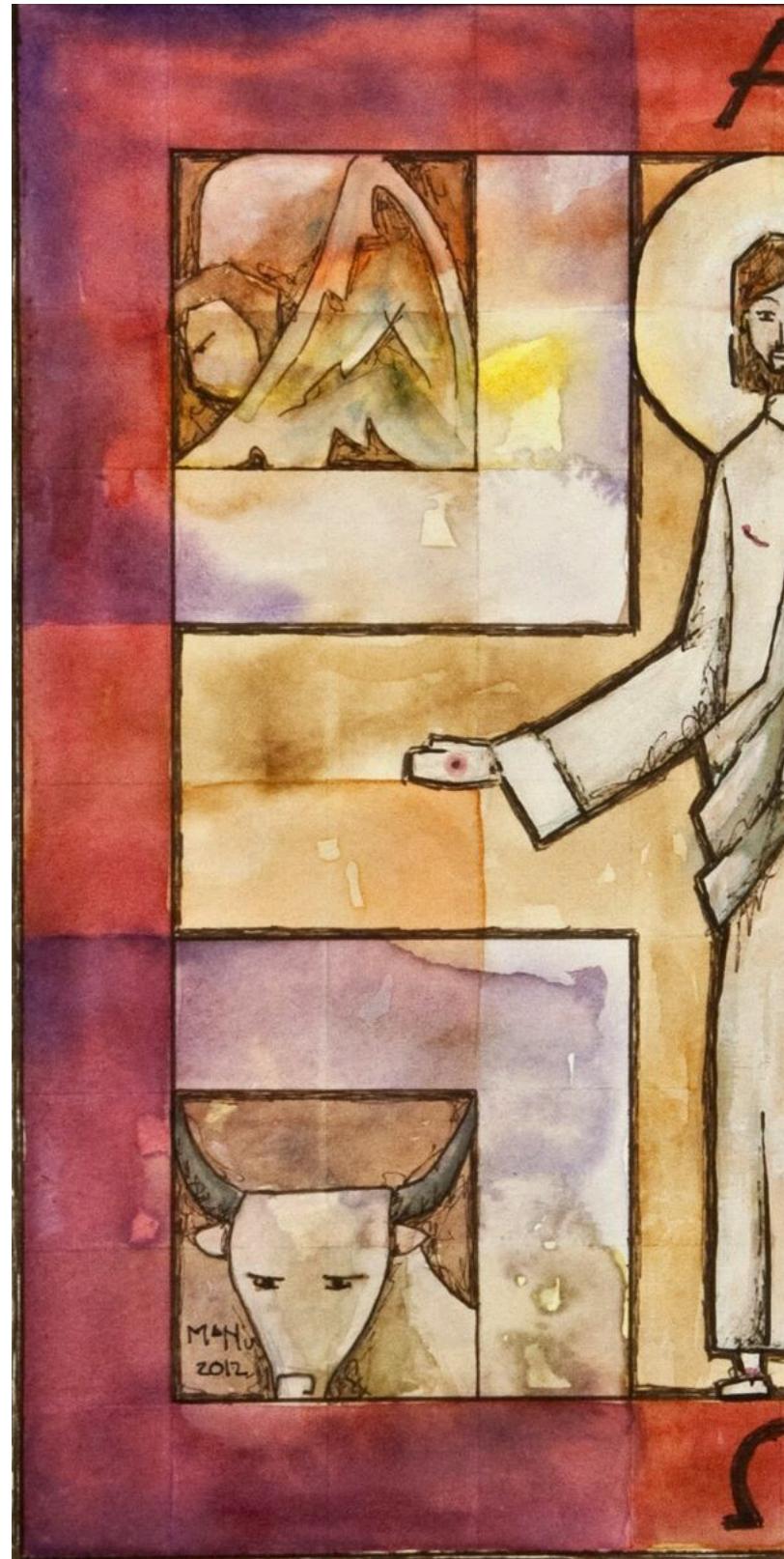


Jesús a través de los cuatro Evangelios

Por Pbro. Dawid Dziedzic SAC

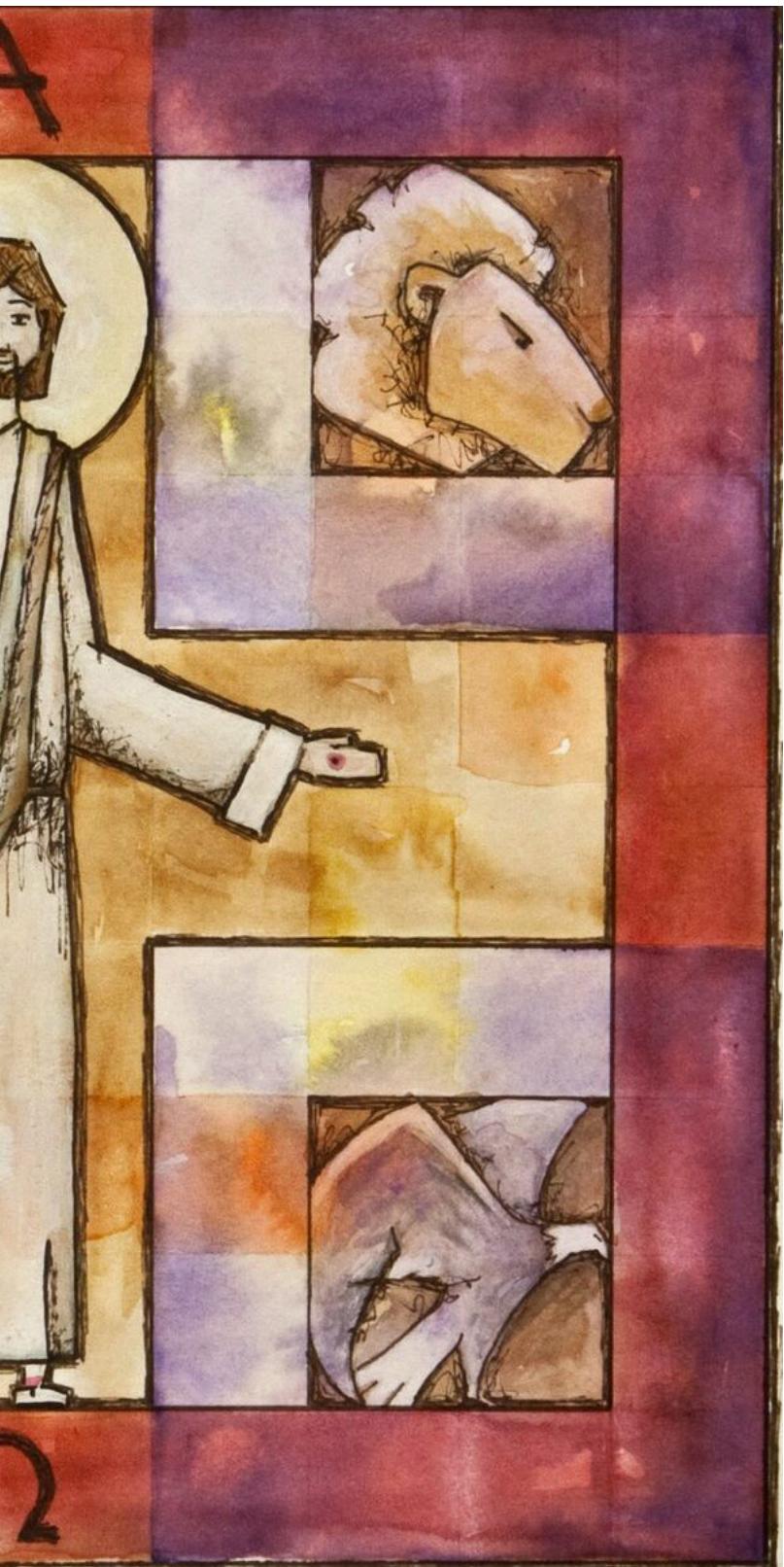
Publicado originalmente en *El Apóstol* año 1, núm. 2, julio 2020

Dar a conocer a alguien a quien no conoces resulta una tarea difícil, y me ocurrió hace un tiempo, cuando recién había llegado a trabajar en la parroquia en que anteriormente trabajaba, que un día falleció una persona muy querida por la comunidad parroquial, una persona muy entregada a la iglesia pero que yo no conocí. Ese día solicitaron misa de cuerpo presente y por consiguiente debía hablar sobre esa persona. En ese momento se me vino a la mente ¿cómo voy a hablar de alguien a quien no conocí pero la comunidad sí? Todos esperaban que hablara de esta persona. Y fue a través del testimonio de familiares y amigos que querían compartir los recuerdos que tenían de esta persona que pude hacerme una idea de ella. Cada uno expresaba las características importantes. Los recuerdos que tenían algunos otros los afirmaban con algún gesto en sus rostros, o quizás moviendo la cabeza. Eso era impresionante para mí: cómo logras conocer a alguien a través de los comentarios, recuerdos y testimonios de otras personas. En ese momento logré comprender que, así como ese día conocí a esa persona muy querida por la comunidad parroquial, así los evangelistas nos presentan a Jesús. Cuatro personas, cuatro testimonios, cuatro características diferentes, pero todos hablan de una misma persona. Y quisiera compartir en este artículo un mismo Evangelio desde cuatro ángulos distintos; conocerlo a través de los puntos de vista de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.





Un mismo Evangelio desde cuatro ángulos distintos



Iniciemos desde el punto de vista de Marcos, quien fuera alumno de Pedro, acompañante de Pablo. Toda la Tradición dice que su evangelio es el relato de Pedro; escribiendo así su evangelio cuando aún los apóstoles vivían. Su evangelio describe dos características de Jesús muy importantes. La primera es que Jesús era el mesías, el ungido por Dios; y la segunda que Jesús es verdadero hombre. Cuando Marcos, en su evangelio, nos describe a Jesús como el Mesías, el ungido por Dios, nos habla acerca de los milagros de Jesús. A través de los ocho primeros capítulos de este evangelio se nos muestran 17 milagros de Jesús, es decir que el 66% del texto corresponde a los milagros de Jesús. Conocemos a un Jesús Sanador, a un Jesús Liberador, ¿y qué nos quiere decir esto? Que donde hay milagros, allí está el poder de Dios actuando, es decir, Dios es el único con poder de hacer milagros; pero Él obra y actúa a través del mismo Jesucristo como hijo del Dios.

En los primeros dos capítulos vemos los milagros realizados al paralítico, al hombre con la mano paralizada y otras sanaciones, permitiéndonos conocer que en Jesús, Dios actúa para sanar; que está ungido, es el elegido; pero no para ser un líder político, no, sino para juzgar al mundo. Y lo hizo ofreciéndose a sí mismo. Ese sería el juicio: darse a sí mismo. Y es un poco difícil de comprender, pero ni los mismos discípulos que le acompañaron lo comprendían. Ellos pensaban que Él sería el Mesías que los liberaría de los romanos y de la esclavitud; pero Jesús vino fue entregar su vida en una cruz por los demás. De esta manera es que Marcos nos presenta a Jesús como Mesías.

Pero en este evangelio también se nos presenta a Jesús como verdadero hombre, un ser humano. Y es que los primeros cristianos no lograban asimilar esta realidad, que Jesús era Dios pero con características humanas, con sentimientos; y lo que facilitó la aceptación fue el acompañamiento de los apóstoles pues estos recordaban a Jesús con sentimientos,



actitudes, acciones y características muy específicas. Así vemos, con gran pasión, cuando se le acerca un leproso y le dice “Señor, si quieres puedes limpiarme”, y Jesús se compadece y lo limpia.

También encontramos ira cuando los fariseos le cuestionaron por qué curaba en sábado. Ellos no lograban entender que el dueño del sábado se encontraba con ellos, y que era Dios mismo quien curaba. Vemos cómo la Palabra dice “entonces, mirándolos con ira, apenado por la dureza de su corazón” en el capítulo 3, versículo 5. Y del mismo modo, en capítulos posteriores, encontramos a un Jesús que sintió miedo, que se sintió molesto, que sintió la soledad, y que se sintió abandonado cuando en la cruz clamó al padre “Eli, Eli, Eli lammá sabactani?”. Podemos aquí apreciar la parte humana de Jesús.

Así es como Marcos nos presenta a Jesús, un Mesías que estaba ungido y elegido por Dios para actuar en Él y poder hacer milagros; pero también un Jesús que es verdadero hombre, siendo una persona muy cercana, muy humana, muy natural.

Los evangelistas siempre nos presentan la divinidad de Jesús aunque los judíos no lo comprendían, y Marcos nos presenta cuatro puntos en que expresa que Jesús es hijo de Dios, es decir, la divinidad de Jesús. Dios mismo lo confirma cuando leemos en el bautizo de Jesús “se oyó una voz que venía de los cielos que dijo: este es mi hijo amado, en ti me complazco”. Luego, en la transfiguración de Jesús, cuando en el capítulo nueve leemos “entonces se formó una nube que los cubrió con su sombra y oyeron una voz: este es mi hijo amado, escúchenlo”. Otro punto son las obras y milagros de Jesús en los cuales actúa Dios. Y por último, en el capítulo quince, cuando el centurión lo ve expirar y exclama “verdaderamente era el hijo de Dios”.

Mateo, por su parte, predicó y escribió el evangelio para los judíos, es por ello que sus argumentos se basan en el Antiguo Testamento. Aquí nos encontramos con el cumplimiento de las profecías. Ya en el primer capítulo del Evangelio aparece la primera que es el nacimiento del Mesías de una virgen, profecía dada por Isaías. Leemos también que, durante un sueño, José escucha las palabras de un ángel que le motiva a no tener miedo de recibir a María como su esposa porque esta ha concebido por obra del Espíritu Santo. De esta manera se comportan las profecías. De igual modo, la matanza de los niños inocentes y la huida a Egipto son profecías hechas por los antiguos profetas de Israel. A través de Mateo vemos el cumplimiento de las profecías de los profetas Isaías, Miqueas, Oseas, Jeremías. Y cada uno de esos momentos termina con un acento muy específico: “todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio de los profetas”. Mateo argumenta así, con el cumplimiento de las profecías, que Jesús es el mismo Dios.

Mateo presenta, además, un punto teológico en el que encontramos situaciones similares en las vidas de Jesús y de Moisés: ambos tuvieron que huir porque sus vidas peligraban, ambos regresaron después de la muerte de sus perseguidores. Y con esto no quiere decir que Jesús fuera Moisés. Mateo hace a propósito esta semejanza para enseñar que Jesús es el Nuevo Moisés, el nuevo dador de la ley.





Lucas era médico, es por ello que encontramos una descripción de Jesús muy cronológica. Era científico, por lo que se le conoce como el historiador de la historia de la salvación. Lucas describe a Jesús como Salvador, reconociendo así la divinidad de Jesús. El título Salvador, en la cultura judía se usaba únicamente para referirse a Dios. Ya con este primer argumento que usa Lucas afirma que Jesús es Dios. El Salvador tiene características, o mejor dicho, se manifiesta de una manera muy particular. Solo Dios Salvador puede resucitar a las personas, y Jesús lo hace en el capítulo 7 cuando revive al hijo de una viuda de Naín. Las sanaciones que hace Jesús son también una señal de que Él es Dios. Arrojar demonios podía hacerlo solamente Dios, y podemos leer que Jesús también lo hace. El momento que mejor explica la misión de Jesús fue el encuentro en la casa de Zaqueo, donde escuchamos las siguientes palabras: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también este es hijo de Abraham; pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido". Jesús se revela aquí como Salvador misericordioso, Dios mismo que busca a las ovejas perdidas.

Otra característica que Lucas nos presenta de Jesús es que es el reino de Dios en la tierra, es decir, Jesús, Rey del universo, reinando en los corazones con autoridad, destruye y arroja los pecados, para que el hombre pueda vivir en la alegría del Señor.

El evangelio según San Juan se escribió más tarde que los otros, por eso tiene conceptos teológicos más desarrollados. El pensamiento acerca de las verdades divinas se profundiza, lo que hace a este evangelio más espiritual, más maduro en pensamiento y hay un mayor uso de imágenes. Juan defiende la divinidad de Jesús con la palabra griega *Logos* que significa: *la palabra*. Logos existió antes de todo lo que leemos en el evangelio, y si existió antes de lo creado quiere decir que es el creador. Y ese *Logos*, palabra hecha carne, es el mismo Jesús.

En varios momentos del evangelio Jesús dice *Yo Soy*, que en la lengua original se dice Yahvé, el nombre

de Dios. En la cultura judía todos sabían que Jesús, al usar esa palabra, se estaba nombrando así mismo Dios. De hecho, ésta fue la razón por la cual mataron a Jesús, por la blasfemia de llamarse Dios. En otros momentos Jesús decía "el Padre y yo somos uno". Esta unión es también uno de los argumentos que afirman que Jesús es Dios. Recordemos el momento en que Felipe le dijo a Jesús "muéstranos al Padre". Y Jesús le responde "el Padre y yo somos uno, quien me ve a mí ve a mi Padre". Y terminando el evangelio, como una última confirmación de que Jesús es Dios, están las palabras del apóstol Tomás. Al encontrarse con Jesucristo resucitado dice "Señor mío y Dios mío".

Jesús, en evangelio según San Juan, es un Dios que viene a salvar y no a condenar, como escuchamos en el capítulo 3:

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

Vemos cómo desde cuatro puntos de vista se nos presenta a Jesús como verdadero Dios, aunque existan cuatro ángulos, hablan de un mismo Jesús. Sus cualidades como ser divino y a la vez verdadero hombre, un Jesús que es Mesías el ungido y enviado por Dios, pero también un Jesús que es misericordioso, piadoso y que sana, libera; un Jesús en el que se cumplen las profecías del Antiguo Testamento, pero también un Jesús que es Palabra viva y eficaz.

A través de los cuatro evangelios logramos comprender que hablamos sobre un mismo Dios, amoroso y misericordioso, que viene a ser luz entre las tinieblas; y aunque nadie le haya visto, sabemos que Dios Hijo, es decir Jesucristo, nos lo ha dado a conocer.

Espero que este artículo nos permita conocer que Jesús es un solo Dios, aunque podamos verlo de formas distintas. Quizás unos seamos como Marcos, otros seremos como Mateo, algunos como Lucas y otros muchos como Juan; pero al final es un solo Dios que nos ama y que siempre está con nosotros.

A través de los cuatro evangelios logramos comprender que hablamos sobre un mismo Dios, amoroso y misericordioso, que viene a ser luz entre las tinieblas...



Mensaje del Papa Francisco

para la Cuaresma 2022

«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (*kairós*), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

1. Siembra y cosecha

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un *kairós*, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen^[1]. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1,21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (1 Co 3,9), utilizando bien el tiempo presente (cf. Ef 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimitad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha mezquina;

a sembrador generoso, cosecha generosa» (2 Co 9,6). Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7,16-20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6,22).

En realidad, solo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (Jn 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimitad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuitud, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18,22; cf. 12,33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. Jn 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (1 Co 15, 42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce solo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6,5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. Jn 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13,43).



2. «No nos cansemos de hacer el bien»

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. EFectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40, 30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40, 29.31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1, 21), porque solo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12, 2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6, 9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18, 1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7, 9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia^[2]; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque solo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5, 1-5).

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar^[3]. No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. ibíd., 43) hecha de «encuentros reales» (ibíd., 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9, 7). Dios, «quien pro-

vee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9, 10), nos proporciona a cada uno no solo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10, 25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien a todos, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 193).

3. «Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos»

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (ibíd., 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5, 7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55, 7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. Hb 10, 36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. 1 Tm 4, 16). Practicando el amor fraternal con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. 2 Co 5, 14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (1 Co 15,28).

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19), nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2021,
Memoria de san Martín de Tours, obispo.

FRANCISCO

[1] Cf. S. Agustín, *Sermo*, 243, 9,8; 270, 3; *Enarrationes in Psalmos*, 110, 1.

[2] Cf. *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia* (27 de marzo de 2020).

[3] Cf. *Ángelus* del 17 de marzo de 2013.



Cuaresma 2022. ¿Cómo vivirla?

Publicado originalmente en la página web de Aciprensa
<https://n9.cl/5bsnb>

Durante este tiempo especial de purificación, contamos con una serie de medios concretos que la Iglesia nos propone y que nos ayudan a vivir la dinámica cuaresmal.

Ante todo, la vía de oración, condición indispensable para el encuentro con Dios. En la oración, si el creyente ingresa en el diálogo íntimo con el Señor, deja que la gracia divina penetre su corazón y, a semejanza de María, se abre la oración del Espíritu cooperando a ella con su respuesta libre y generosa (ver Lc 1, 38).

Asimismo, también debemos intensificar la escucha y la meditación atenta a la Palabra de Dios, la asistencia frecuente al Sacramento de la Reconciliación y la Eucaristía, lo mismo la práctica del ayuno, según las posibilidades de cada uno.

La mortificación y la renuncia en las circunstancias ordinarias de nuestra vida también constituyen un medio concreto para vivir el espíritu de Cuaresma. No se trata tanto de crear ocasiones extraordinarias, sino, más bien, de saber ofrecer aquellas circunstancias cotidianas que nos son molestas, de aceptar con humildad, gozo y alegría, los distintos contratiempos que se nos presentan a diario. De la misma manera, el saber renunciar a ciertas cosas legítimas nos ayuda a vivir el desapego y desprendimiento.

De entre las distintas prácticas cuaresmales que nos propone la Iglesia, la vivencia de la caridad ocupa un lugar especial. Así nos lo recuerda san León Magno:

Estos días cuaresmales nos invitan de manera apremiante al ejercicio de la caridad; si deseamos llegar a la Pascua santificados en nuestro ser, debemos poner un interés especialísimo en la adquisición de esta virtud, que contiene en sí a las demás y cubre multitud de pecados.

Esta vivencia de la caridad debemos vivirla de manera especial con aquél a quien tenemos más cerca, en el ambiente concreto en el que nos movemos. Así, vamos construyendo en el otro “el bien más precioso y efectivo, que es el de la coherencia con la propia vocación cristiana” (Juan Pablo II).

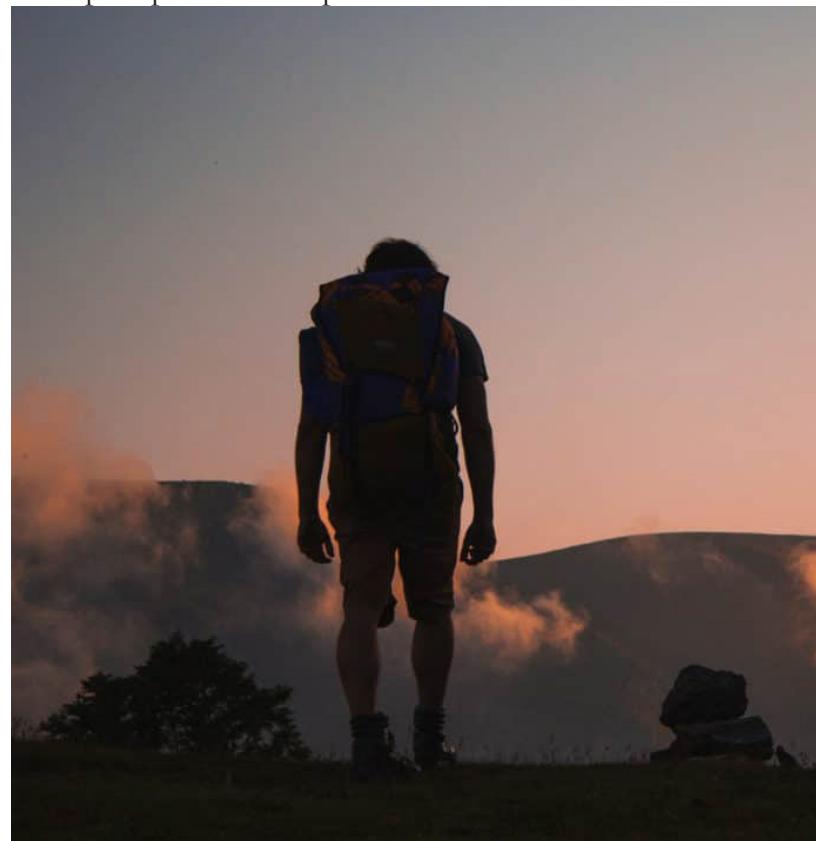
Cómo vivir la Cuaresma

1. Arrepintiéndome de mis pecados y confesándome

Pensar en qué he ofendido a Dios, si me duele haberlo ofendido, si realmente estoy arrepentido. Este es un buen momento del año para llevar a cabo una confesión preparada y de corazón. Revisa los mandamientos de Dios y de la Iglesia para poder hacer una buena confesión. Ayúdate de un libro para estructurar tu confesión. Busca el tiempo para llevarla a cabo.

2. Luchando por cambiar

Analiza tu conducta para conocer en qué estás fallando. Hazte propósitos para cumplir día con día y revisa en la noche si lo lograste. Recuerda no ponerte demasiados porque te va a ser muy difícil cumplirlos todos. Hay que subir las escaleras de un escalón en un escalón, no se puede subir toda de un brinco. Conoce cuál es tu defecto dominante y haz un plan para luchar contra este. **Tu plan debe ser realista, práctico y concreto para poderlo cumplir.**





3. Haciendo sacrificios

La palabra sacrificio viene del latín *sacrum-facere*, que significa “hacer sagrado”. Entonces, hacer un sacrificio es hacer una cosa sagrada, es decir, ofrecerla a Dios por amor. Hacer sacrificio es ofrecer a Dios, porque lo amas, cosas que te cuestan trabajo. Por ejemplo, ser amable con el vecino que no te simpatiza o ayudar a otro en su trabajo. A cada uno de nosotros hay algo que nos cuesta trabajo hacer en la vida de todos los días. Si esto se lo ofrecemos a Dios por amor, estamos haciendo sacrificio.

4. Haciendo oración

Aprovecha estos días para orar, para platicar con Dios, para decirle que lo quieres y que quieres estar con Él. Te puedes ayudar de un buen libro de meditación para Cuaresma. Puedes leer en la Biblia pasajes relacionados con la Cuaresma.



Conversion, llamado cuaresmal

La Cuaresma no es una repetición de textos o de un ámbito litúrgico determinado, la Cuaresma es un llamado; estamos llamados a la conversión mediante un profundo encuentro con Dios.

Cada año Dios desea renovar el encuentro de amor con cada uno de nosotros y desea que nuestra vida se siga configurando con la suya. El tiempo de Cuaresma nos permite disponer el corazón; nos da la oportunidad de vivir la experiencia de retornar a nuestro Señor.

Recibimos un llamado, y ese que nos llama es el Creador que conoce nuestro corazón y sabe que siempre estamos necesitados de Él. Nos conoce profundamente y reconoce que constantemente necesitamos volvernos a Él, y en tiempo de Cuaresma susurra al oído con más fuerza, con más ardor, con amor profundo por sus hijos y deseoso de ser escuchado.

El llamado que se nos hace es a convertirnos, y convertirse significa cambiar de vida, transformarse en algo distinto; así como pasó en Ninive ante la predicación de Jonás.

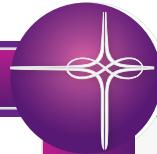
Recordemos que Ninive era una ciudad sumergida en vicios, desorden, sin tomar en cuenta la verdad de Dios, por eso envía a Jonás a profetizar la destrucción que su conducta traería para ellos y les invitó a convertirse, a cambiar su vida; esa conducta y ese desorden debía cambiar y aceptarlo según la invitación de Dios; y nos cuenta la escritura que así fue, todo el pueblo hizo penitencia, ayuno y le creyeron a Dios. Esto trajo como consecuencia la salvación de esta ciudad, de este pueblo.

En este tiempo estamos llamados a despojarnos del materialismo, para optar por lo sobrenatural y divino; ponerse en una nueva perspectiva, no más la del tiempo sino la de la eternidad.

El pecado nos impulsa a olvidarnos de Dios, de lo necesitados que estamos de Él, olvidar que ante cada problema de la vida el primer y último recurso es Él, y entre nosotros los cristianos esta práctica está en demasía, lo contrario y a lo que estamos llamados es a vivir la actitud de los ángeles, siempre en presencia de Dios, en adoración, siempre pensando en Él, viviendo en su gracia y en sus dones.

El tiempo de Cuaresma es un tiempo propicio para el encuentro con Dios a través de la oración, el ayuno y la penitencia, que esto por gracia de Dios nos permita convertirnos y orientar nuestra existencia hacia el cielo para la mayor gloria de Dios.

Leidy Perdomo



Ayuno, oración, limosna:

Por María de los Ángeles López

Publicado originalmente en *El Apóstol* año 1, núm. 9, febrero 2021

PRÁCTICAS CUARESMALES

El tiempo de Cuaresma es por excelencia el tiempo de preparación para vivir el misterio pascual. Y la Iglesia nos enseña que por medio de las prácticas del ayuno, oración y limosna podemos disponer cuerpo y alma para el encuentro con Jesús Resucitado.

Ayuno

El Catecismo explicado de la Iglesia católica nos dice lo siguiente:

Es solo hacer tres comidas en el día: un desayuno no muy grande, un almuerzo ordinario y una cena no muy abundante. Y entre comida y comida no tomar ningún alimento sólido. Eso es ayunar. Los médicos dicen que es algo muy provechoso para mantener la buena salud y evitar excesos de grasas y males de corazón y de estómago e hígado, etc. Para el alma es algo muy provechoso también porque sirve de penitencia por los pecados, y como sacrificio que se hace por amor a Dios (Pág 268).

En algunas reflexiones, vida de santos, retiros espirituales; muchos hemos escuchado que el ayuno no solo se refiere a dejar de comer tal o cual cosa.

En un seminario virtual de Música y Liturgia cuaresmal, realizado el 13/02/2021, el Pbro Rafael Chávez se refirió al ayuno como una restricción del consumo del mundo, privación del mal, del bien, por amor. Y sugería que se puede ayunar, además de comida, gastos, viajes, vestido, relaciones, noviazgo, amistades peligrosas, actividad sexual, murmuración, maldiciones, tristezas, malas palabras, chistes obscenos, en fin, del ávido consumo del mundo.

Vale aclarar que es mandamiento de la Iglesia ayunar y guardar abstinencia, por tanto, ofrecer otros sacrificios es algo que podemos hacer, “además” de. No sustituirlo.

El ayuno obliga a los que cumplieron 21 años y solo el Miércoles de ceniza y el Viernes santo. La abstinencia de carne obliga a los que ya cumplieron los 14 años y solamente los 6 viernes de Cuaresma, el Miércoles de ceniza y el Viernes Santo”. (Pág 267)

La Abstinencia

Es no comer carne de ninguna clase. Lo que sí se puede comer en ese día es pescado. De ningún otro animal se puede comer el día de abstinencia. (Pág 268).

Oración

“Es elevar el alma a Dios para adorarlo, amarlo, darle gracias, suplicarle perdón y pedirle sus beneficios”

“Es necesaria la oración porque Jesucristo nos dijo que sin la ayuda de Dios no podemos nada, y nos recomendó orar para que honremos a Dios y alcancemos de Él toda clase de beneficios espirituales y corporales” (Pág 174).

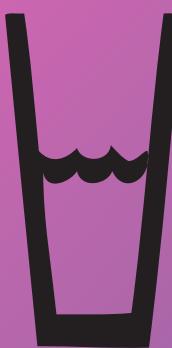
El padre Rafael también explicó que por la oración me vuelvo a Dios, me permite evitar la soledad, que se puede presentar por el ayuno, ya que me cierro al mundo... Entonces, por la oración, me lleno de Dios después de vaciarme del mundo.

Limosna

La Iglesia manda a ayudar con dinero para el culto porque la Sagrada Biblia dice: “No te presentes a Dios con las manos vacías”, porque Dios ha demostrado a lo largo de la historia lo mucho que le agrada que seamos generosos con nuestra religión, y porque Cristo prometió devolver cien veces más lo que se da por Él (Pág 269).

En cuanto a la práctica de la limosna, no solo se quiere en la Cuaresma que colaboremos con las necesidades de la Iglesia, como nos lo indica el 5to mandamiento de la Santa Madre Iglesia, sino que nos desprendamos de algo para servir y ayudar a los necesitados.

Como modelo tenemos las obras de misericordia corporales y espirituales.



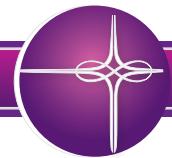
Ayuno

limosna



Oración





En la Sagrada escritura podemos profundizar cómo el mismo Jesús nos enseña a poner en práctica el ayuno, la oración y la limosna. Es conveniente releer el pasaje de Mateo, capítulo 6, versículos del 1 al 18; pasaje que, en gran parte, pudimos escuchar en la misa del Miércoles de Ceniza; y que terminamos de leer el martes de la I semana de Cuaresma.

En primer lugar Jesús nos exhorta a cuidar no en vanecernos de nuestras buenas acciones, estas deben hacerse sin la intención de recibir elogios de los hombres; e incluso nos invita a que nuestra mano izquierda no sepa lo que hace la derecha. Es esta la forma en la que el cristiano debe dar limosna, con desprendimiento total, sin aspirar nada en particular.

Seguidamente el Señor nos habla acerca de la oración, de cómo debe ser esta. Nos insta a no imitar a quienes dan espectáculos, a quienes llaman la atención para que la gente los vea; y al contrario, nos invita a orar a solas, en silencio, en la soledad de nuestra habitación, teniendo al Padre como único escucha de nuestras plegarias. Y así como nos invita a no llamar la atención con nuestra oración, también se nos invita a ser comedido con nuestras palabras, a no usar palabrería superflua.

Finalmente, Jesús nos enseña cómo debe ser la práctica del ayuno, la cual no ha de ser, de ningún modo, motivo para llamar la atención. Nadie tiene por qué conocer que estamos ayunando, solo Dios Padre, que lo ve todo; y Él, que sabrá que ayunamos, nos recompensará.

Durante la catequesis, yo solía decir a mis niños que ayunamos para acompañar a Jesús, porque Él también ayunó e hizo oración durante cuarenta días en el desierto antes de iniciar su vida pública. Hoy, tras madurar un poco más mi fe, diría a mis niños que, por medio de las prácticas cuaresmales, no busco exactamente acompañar a Jesús, sino su compañía, su cercanía, volver mi rostro hacia Él y permanecer así.

También el Papa Francisco ha querido darnos una guía para vivir la Cuaresma, teniendo en cuenta que para el año 2020 y este 2021 nos hemos encontrado en circunstancias particulares a nivel mundial, y ha expresado en su mensaje para la Cuaresma 2021:

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el “agua viva” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo.

Durante este recorrido cuaresmal debemos aprovechar para, como dice el Papa, renovar nuestra fe; y más si por causa de la cuarentena y el aislamiento hemos sentido un decaimiento de nuestra fe. Hay que acercarnos a beber del agua viva que sacia nuestra sed para calmar las inquietudes y angustias que lo que vivimos nos genera. La Cuaresma es tiempo especial para abrir las puertas de nuestro corazón y dejarnos abrazar por el amor de Dios.

El Papa continúa:

En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

Es importante recordar esto último: la Cuaresma no es tiempo de tristeza; la penitencia de la Cuaresma resplandece bajo la luz de la Resurrección. Su sentido no es dolernos por la muerte de nuestro Señor, es prepararnos para recibirla en su gloriosa Resurrección.

Y, a propósito de las prácticas cuaresmales, el Papa Francisco nos dice:

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

Estamos llamados pues, a ofrecer estas prácticas durante el tiempo de Cuaresma, y, ¿por qué no?, durante el resto del año; y con tal énfasis que cada vez sea más natural para nosotros el ayuno, la oración y la limosna.

Oremos los unos por los otros, para que, volviendo el rostro a Dios, podamos unirnos más a Él, recibirla en nuestro corazón y transmitirlo a los demás.

Que este tiempo de Cuaresma sea propicio para vaciarnos del mundo y llenarnos de Dios; de ese modo, de su mano, podremos seguir caminando y superando las dificultades, así como afrontando de manera diferente y con mayor esperanza nuestro peregrinar, con la meta de alcanzar la Vida Eterna siempre presente.

LOS 3 PILARES DE CUARESMA SON:



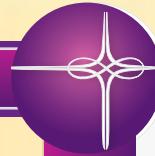
ORACIÓN
VIVIR EN CERCANÍA Y DIALOGO, UNIÉNDONOS DE CORAZÓN A CRISTO Y A SU SACRIFICIO EN LA CRUZ.



AYUNO Y ABSTINENCIA
SE PRACTICAN EL MIÉRCOLES DE CENIZA Y VIERNES SANTO. LA ABSTINENCIA SE PRACTICA TODOS LOS VIERNES DE CUARESMA.



LIMOSNA
DAR LO QUE TENEMOS NOS AYUDA A UNIRNOS A LA ENTREGA GENEROSA DE CRISTO EN LA CRUZ A TODOS LOS HOMBRES.



La muerte de Jesús es nuestra confianza

Por DOM Columba Marmion

Traducido del francés por José Gálvez Krüger para ACI Prensa

Publicado en la página web de ACI Prensa: <https://n9.cl/cgt4t>

La muerte de Jesús es la fuente de nuestra confianza, pero para que sea plenamente eficaz, debemos participar en su pasión; sobre la cruz, Cristo Jesús nos representa a todos; pero sufrió por todos nosotros; no nos aplica los frutos de su inmolación si no nos asociamos a su sacrificio.

¿Cómo tomaremos parte en la pasión de Jesús?

—De muchas formas.

La primera es contemplar a Cristo, con fe y amor, en las etapas de la vía dolorosa. Cada año, durante la Semana Santa, la Iglesia revive con Jesús, día por día, hora por hora, todas las fases del sanguinario misterio de su Divino Esposo. Pone a sus hijos delante del espectáculo de esos sufrimientos que han salvado a la humanidad. En otros tiempos, las obras serviles estaban prohibidas durante esos días santos; había que sobreseer los procesos, suspender todo negocio, y los pleitos no estaban en lo absoluto autorizados. El pensamiento de un Hombre Dios rescatando al mundo mediante sus dolores, ocupaba a todos los espíritus, emocionaba a todos los corazones. **¡En la actualidad, un sinnúmero de almas salvadas por la sangre de Cristo pasan esos días en la indiferencia!** Seamos más fieles en contemplar, en unión con la Iglesia, los diversos episodios de ese Santo Misterio. Encontraremos una fuente de gracias invaluable.

La pasión de Jesús tiene tal lugar en su vida, es de tal manera su obra, ha agregado tal precio, que quiso que nosotros la recordáramos, no solo una vez al año durante las solemnidades de la Semana Santa, sino cada día. Instituyó Él mismo un sacrificio para perpetuar, a través de los siglos, la memoria y los frutos de su oblación en el Calvario, es el sacrificio de la misa: *Hoc facite in meam commemorationem.*

Asistir a ese santo sacrificio u ofrecerlo con Cristo, constituye una participación íntima y muy eficaz en la pasión de Jesús.

Sobre el altar, en efecto, lo sabemos, se reproduce el mismo sacrificio que en el Calvario; es el primer Pontífice, Jesucristo, que se ofrece a su Padre por manos del sacerdote; es la misma víctima; solo difiere la manera de ofrecerlo. Decimos a veces: “¡Oh! ¡Si hubiese podido encontrarme en el Gólgota con la Virgen, san Juan, Magdalena!”; pero la fe nos pone delante Jesús que se inmola sobre el altar; renueva de una manera mística su sacrificio para hacernos formar parte de sus méritos y de sus satisfacciones. No lo vemos con los ojos del cuerpo, pero la fe nos dice que está ahí, para los mismos fines por los cuales se ofreció sobre la cruz. Si tenemos una fe viva, nos hará prostrarnos a los pies de Jesús que se inmola; nos unirá a Él, a sus sentimientos de amor hacia su Padre y hacia los hombres, a sus sentimientos de odio contra el pecado; y nos hará decir con Él: “Padre, aquí estoy para hacer tu voluntad”: *Ecce venio ut facial, Deus, voluntatem tuam.*

Penetraremos sobre todo en esos sentimientos, apenas ofrecidos, con Jesús, nos unimos a Él mediante la comunión sacramental. Entonces, Cristo se entrega a sí mismo como aquel que viene a expiar y a destruir en nosotros el pecado. Sobre la cruz nos hace morir con Él al pecado: “He sido — dice san Pablo — crucificado con Cristo”. En esos instantes supremos, Cristo no nos ha separado de Él; nos ha dado la posibilidad de destruir en nosotros el reino del mal, causa de su muerte, con el fin de que formásemos parte de “la asamblea santa e irrepreensible de los elegidos”: *Sine ruga, sine macula.*

Finalmente, podemos, también asociarnos a este misterio soportando, por amor a Cristo, los sufrimientos, y las adversidades que, en los designios de su providencia, permite que suframos.

Cuando Jesús se entregaba en el Calvario, doblado bajo su pesada cruz, sucumbió bajo la carga; a Él, que la Escritura llama “la Fuerza de Dios”,

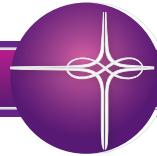


Virtus Dei, lo vemos humillado, débil, prosternado en tierra. Es incapaz de cargar su cruz. Es un homenaje que rinde su humanidad al poder de Dios. Si hubiese querido, Jesús hubiera podido llevar su cruz hasta el calvario; pero en ese momento la divinidad quiere, para nuestra salvación, que la humanidad sienta su debilidad, para que ella nos valga la fuerza de soportar nuestros sufrimientos.

A nosotros también Dios nos da una cruz a cargar, y cada cual piensa que la suya es la más pesada. Debemos aceptarla, sin razonar, sin decir “Dios habría podido cambiar tal o cual circunstancia de mi existencia”. Nuestro señor nos dice: “Si alguien quiere ser mi discípulo, que tome su cruz, y me siga”.

En esta aceptación generosa de nuestra cruz encontraremos la unión con Cristo. Porque, hay que remarcarlo bien: cargando nuestra cruz, tomamos verdaderamente nuestra parte de la de Jesús. Hay que considerar lo que está relatado en el Evangelio. Los judíos, viendo debilitarse a su víctima, y temiendo que no llegase hasta el Calvario, detienen a un caminante, Simón de Cirene, y lo fuerzan a ayudar al Salvador. Como se acaba de decir, Cristo hubiera podido, si lo hubiese querido, sacar de su divinidad la fuerza necesaria; pero consintió ser socorrido. Quiere mostrarnos mediante esto, que cada uno de nosotros debe ayudarlo a llevar su cruz. Nuestro Señor nos dice: “accedan a esta parte que, en mi presciencia divina, en el día de mi pasión, les reservé de mis sufrimientos”. ¿Cómo rehusaríamos aceptar de manos de Cristo, este dolor, esta prueba, esta contradicción, esta adversidad? ¿Beber algunas gotas de ese cáliz que Él mismo nos presenta, y que él bebió primero? Digámosle pues: “Sí, Divino Maestro, acepto esta parte, de todo corazón, porque viene de tí”. Tomémosla, pues, como Cristo tomó su cruz, por amor a Él y en unión con Él.

Sentiremos, a veces, bajo el peso, que nuestra espalda cede. San Pablo nos confiesa que algunas horas de su existencia estaban tan llenas de penas y contrariedades que “la vida misma le era una carga”: *Ut taederet nos etiam vivere*. Pero, como el gran Apóstol, miremos a Aquél que nos amó hasta entregarse por nosotros; esas horas en que el cuerpo es torturado, en que el alma es torturada, en que el espíritu vive en las tinieblas, cuando



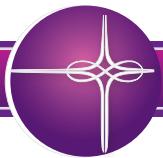
se hace sentir la acción profunda del Espíritu en sus operaciones purificadoras, unámonos a Cristo con más amor todavía. Entonces, la virtud y la unción de su cruz se comunicarán a nosotros, y nosotros encontraremos en ella la fuerza, la paz y esta dicha interior que sabe sonreír en medio del sufrimiento: *Superabundo gaudio in omni tribulaciones nostra.*

He ahí la gracia que Nuestro Señor nos ha merecido. Cuando subía al Calvario, ayudado por el cireneo, Cristo Jesús, Hombre Dios, pensaba en todos los que en el curso de los siglos, lo ayudarían a llevar su cruz aceptando las suyas; mereció, para ellos, en ese momento, gracias inagotables de fuerza, de resignación y de abandono que les harían decir como él: “Padre, que se haga tu voluntad, no la mía”!

Hay una verdad capital que debemos meditar. El Verbo encarnado, jefe de la Iglesia, hizo su parte, la más grande, la de los dolores; pero quiso dejar a la Iglesia, que es su cuerpo místico, una parte de sufrimiento. San Pablo nos hace entender mediante una palabra profunda, a pesar de su aspecto extraño: “Lo que falta a los sufrimientos de Cristo lo termino en mi propia carne, por su cuerpo que es la Iglesia”. ¿Falta, entonces, algo a los sufrimientos de Cristo? No, ciertamente. Han sido superabundantes, inmensos; y su mérito es infinito: *Et copiosa apud eum redemptio.* No falta nada a los sufrimientos por los cuales Cristo nos ha salvado. ¿Entonces por qué san Pablo habla de “complemento” que aporta? San Agustín nos da la respuesta. Dice: “El Cristo total está formado por la Iglesia unida a su jefe, a su cabeza, que es Cristo; el jefe sufrió todo lo que debía sufrir; queda que los miembros, si quieren ser dignos del jefe, deban, en su momento, soportar su parte de dolores”: *Implatae erant omnes passiones, sed in capite: restabant adhuc Christi passiones in corpore; vos autem estis corpus Christi et membra.*

Por tanto, como miembros de Cristo, tenemos que unirnos a sus sufrimientos; Cristo nos ha reservado una participación en su pasión; pero al hacerlo, colocó al costado de la cruz la fuerza necesaria para cargarla. Porque dice san Pablo “habiendo experimentado el sufrimiento, se hizo para nosotros un pontífice lleno de compasión”





Hay más todavía; habiendo obtenido, para nosotros, la gracia de cargar nuestra cruz con él, Cristo Jesús nos dará, igualmente, la de compartir su gloria, después que estemos asociados a sus sufrimientos: *Si tamen compatimur, ut et conglorificemur.* Tanto para nosotros como para El, esta gloria será proporcional a nuestra “pasión”. La gloria de Jesús es infinita, porque en su pasión, tocó, siendo Dios, el abismo del sufrimiento y de la humillación. Y es “porque se anonadó tan profundamente que Dios le dio tal gloria”: *Propter quod et Deus exaltavit illum.*

La pasión de Jesús, en efecto, por más capital que sea en su vida, tan necesaria como sea para nuestra salvación y santificación, no termina por el ciclo de sus misterios.

Se ha destacado, leyendo el Evangelio, que cuando Nuestro Señor habla de su pasión a los apóstoles, agrega siempre que “resucitará al tercer día”: *Et tertia die resurget.* Esos dos misterios se encadenan igualmente en el pesamiento de san Pablo, sea que hable de Cristo, sea que haga alusión al cuerpo místico. Ahora bien, la resurrección marca para Jesús la aurora de su vida gloriosa.

Por eso la Iglesia, cuando conmemora solemnemente los sufrimientos de su Esposo, mezcla sus sentimientos de compasión con acentos de triunfo. Los ornamentos de color negro o violeta, el despojo de los altares, las “lamentaciones” tomadas de Jeremías, el silencio de las campanas dan testimonio de la amarga desolación que opriñe su corazón de Esposa en esos días aniversarios del gran drama. ¿Y qué himno hace resonar? Un canto de triunfo y de gloria: *Vexilla regis prodeunt:*

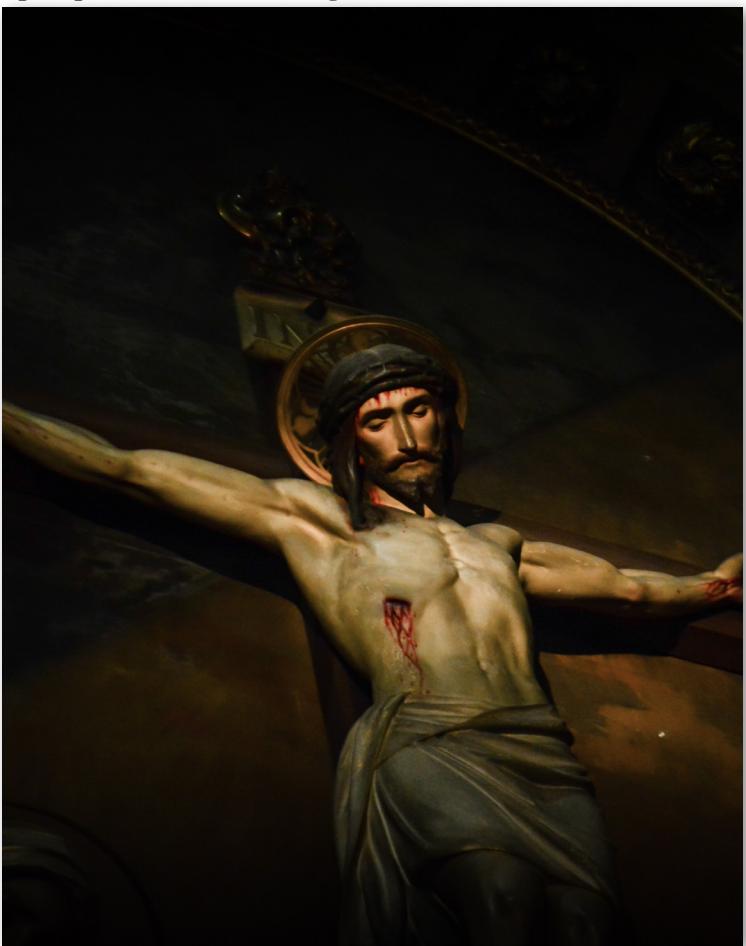
El estandarte del rey avanza, brilla aquí el misterio de la cruz... eres hermoso, esplendoroso, árbol adornado con la púrpura real. ¡Dichoso tú que cargaste, suspendido en tus brazos, a Aquel que fue el precio del mundo!... ¡Me das, oh Dios, la victoria por la cruz; dígnate salvarnos, regirnos por siempre! ¡Exalta, lengua mía, los laureles de una acción gloriosa! Sobre los trofeos de la cruz, proclama el gran triunfo; Cristo, redentor del mundo, sale vencedor del combate entregándose a la muerte”.

“Cristo es vencedor por la cruz”: *regnavit a ligno Deus.* La cruz representa las humillaciones de Cristo; pero desde el día en que Jesús fue clavado, ocupa un lugar de honor en las Iglesias. Instrumento de nuestra salvación, la cruz se ha convertido, por Cristo, en el precio de su gloria: *None haec oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?* Lo mismo es para nosotros. El sufrimiento no tiene la última palabra en la vida

cristiana. Después de haber participado en la pasión del salvador, comulgaremos con su gloria.

La víspera de su muerte, Jesús decía a sus discípulos: “Ustedes permanecieron conmigo en las pruebas”; y agrega inmediatamente “y yo en pago, les preparo un reino, como mi Padre me lo ha preparado”. Esta promesa divina nos alcanza igualmente. Si “permanecemos con Jesús en las pruebas”, si a menudo hemos contemplado con fe y amor, sus sufrimientos, Cristo vendrá, cuando suene nuestra hora, a llevarnos con él para hacernos entrar en el reino de su Padre.

El día llegará, más pronto de lo que pensamos, la muerte está próxima; estaremos extendidos sobre nuestro lecho sin movimiento; aquellos que nos rodeen nos mirarán silenciosos en su impotencia por ayudarnos; no tendremos ningún contacto vital con el mundo exterior; el alma estará a solas con Cristo. Sabremos entonces lo que es “permanecer con él en las pruebas”; lo escucharemos decirnos, en esta agonía que es ahora la nuestra, suprema y decisiva: “No me dejaron en mi agonía, me acompañaron cuando iba al calvario a morir por ustedes; aquí estoy yo ahora, estoy cerca de ti para ayudarte, para tomarte conmigo; ¡no teman, tengan confianza, soy yo!” *Ego sum, nollite timere!* Podremos decir entonces: “Oh Señor, ahora que las sombras mismas de las muerte me rodean ¡ya no temo porque Tú estás conmigo!





La pastoral de la familia y de la vida

Por Marina Monacchi

Publicado en la revista *Apostolato Universale*, volumen 22, número 51

Traducido del italiano por Tomás Dessi

a luz del carisma de san Vicente Pallotti

3^{era} parte

Prioridad y propuesta surgidas en el Taller de la Pastoral de la Familia y de la Vida.

Del 9 al 22 de julio de 2018, en el Centro Internacional para la Formación Palotina, en vía Giuseppe Ferrari 1, Roma, se desarrolló un taller sobre la pastoral de la familia y de la vida, organizado por responsables del Secretariado General de la Sociedad del Apostolado Católico, de la Congregación de las Hermanas del Apostolado Católico, de la Congregación de las Hermanas Misionarias Palotinas y representante de la Familia y la Vida de la Comunidad *Quinta Dimensione*.

Participaron alrededor de 40 representantes entre sacerdotes y hermanos, de las hermanas de Brasil, USA, Ruanda, Congo, Mozambique, India, Polonia, Alemania, Inglaterra; y de los laicos de Italia. Tomaron parte también el Presidente Internacional y Nacional italiano de la UAC. Fue un encuentro muy intenso y vivaz con buen espíritu de comunión. Después de la discusión sobre las realidades y los desafíos de la pastoral familiar de la UAC en varios países del mundo, el delegado del proyecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, Mons. Carlos Simón, y la subsecre-

taria del mismo dicasterio, la doctora Gabriella Gambino, presentaron el panorama y las iniciativas sobre la pastoral de la vida en la Iglesia Universal.

Seguido de esto, los participantes, en el trabajo de grupo y la plenaria, trabajaron en el cómo la UAC puede promover y desarrollar la pastoral de la familia y de la vida al servicio de la Iglesia. Los presentes elaboraron un texto con las prioridades y propuestas surgidas de la discusión y el discernimiento durante el taller. Dicho texto fue aprobado por unanimidad de los participantes el 21 de julio de 2018, con diverso contenido para la pastoral.

Importante será comunicar y difundir la “buena práctica” en favor de la familia y de la vida que ya existe en el mundo palotino: hacerlas conocer a fin de que puedan ser tomadas también en otros lugares, a lo mejor con algunas adaptaciones, según los diversos contextos y según lo que la vida de comunión hará madurar y desarrollarse.

Entonces, acompañar a las parejas, en los diversos significados que esta expresión pueda asumir. Algunos ejemplos: preparar a los novios para el matrimonio, darle seguimiento a los jóvenes esposos en los primeros años de matrimonio, ayudarlos a superar las dificultades conyugales, escucharlos en sus momentos de sufrimientos o en sus momentos bellos,





en el tiempo de la gestación y de la educación de los hijos. Ayudar a las parejas en situación de convivencia, separación, divorcio, nuevas uniones después del divorcio, matrimonios civiles; acogiéndolos, acompañándolos, ayudándolos a caminar en el discernimiento del porqué son llevados del amor de Dios, y así acoger también a parejas no creyentes y de otras confesiones cristianas o de otras religiones.

Otra cosa importante será promover la formación de comunidad de familias a nivel nacional e internacional de la UAC, que se ayuden y se sostengan mutuamente como sujetos activos de la evangelización. Crear relaciones de comunión y de apostolado familiar a varios niveles, especialmente los “dirigidos a la periferia existencial” —como dice el Papa Francisco— (aquellos que viven formas de marginación social, por ejemplo, por la propia identidad sexual).

En la pastoral específica de la vida se promoverá muchas más alternativas al aborto (a todo lo que provoque la muerte del concebido, como el aborto quirúrgico, farmacológico, eugenético o causados por prácticas anticonceptivas o de fecundación abortivas artificiales, etc.) sensibilizando y responsabilizando al hombre y a la mujer. Promover la ayuda a la maternidad difícil (en varios niveles: médico, psicológico, social, económico, etc.).

También la ayuda a las mujeres y hombres que experimentan un post- aborto (a nivel biológico, relacional, espiritual, de reconciliación con Dios, con su niño abortado y sobre todo con ellos mismos). Fundamental, y en fin, la promoción y la enseñanza de los métodos naturales de la fertilidad, involucrando al hombre y a la mujer.

En cuanto al sacramento del matrimonio, la vida sacramental, de fe y de oración son todas realidades para



vivir profundamente entre los esposos, que en el matrimonio sacramental dijeron sí a Cristo entre ellos, y después en la familia completa. Cómo transmitir la fe a los hijos, cómo orar juntos para reconciliarse y crecer en la comunión recíproca entre los esposos, los padres e hijos, entre hermanos y hermanas, toda la familia; dedicar un particular espacio a la oración del rosario.

Promover y cultivar una particular proximidad a las familias que viven en dificultades específicas, por ejemplo: los migrantes, las parejas que no pueden tener hijos, los niños huérfanos o abandonados, los ancianos, los desvalidos. Catequesis y formación específica de la pastoral de la familia y de la vida (siempre unidos entre sí y transversales a toda pastoral; prioridades en el mundo y en la Iglesia de hoy).

Crear equipos a todos los niveles para la acción pastoral y apostólica según el carisma de san Vicente Pallotti y en unión con la Iglesia Universal. Tomando como referencias las iniciativas del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida de la Santa Sede. En fidelidad plena al magisterio de la Iglesia, y tomando especial impulso apostólico de *Amoris Laetitia* del Papa Francisco.

Junto a la presentación y a las intervenciones, fueron ofrecidas algunas prioridades y propuestas a los componentes de la UAC del Concejo de Coordinación General y al Concejo de Coordinación Nacional, como resultado del trabajo del taller, esperando que sea una contribución útil para promover la pastoral de la familia en la UAC y a todos los niveles al servicio de la Iglesia. Se espera que estas propuestas se transformen en acciones concretas en varios contextos y lugares de la UAC en el mundo.

Concluyendo esta etapa de nuestro recorrido, puede parecer que nos encontramos frente a “una lista de cosas por hacer”, pero no es así. Si el Señor Jesús está presente entre nosotros en la caridad recíproca, será Él quien hará nacer y hacer crecer, con nuestra colaboración, las diversas realidades pastorales en los momentos y en las formas justas y según la necesidad más urgente de los lugares donde cada uno ejecuta su apostolado.

Todos en la UAC somos llamados de forma diversa y según la propia vocación, a vivir el apostolado y la pastoral de la familia según el carisma palotino: Esposos, familias, jóvenes, ancianos, sacerdotes consagrados. Y como para el fundador, nuestra referencia, será siempre el obispo, sucesor de los apóstoles, al cual ofrecemos nuestra unidad en la voluntad de Dios, y al Papa, que es vicario de Cristo en la Tierra.



Jesús entre los pobres en el Evangelio de Lucas

Por Pbro Lorenzo Ato

Publicado el miércoles 29 de diciembre de 2021
en la página web del diario Catholic New York.

En este año litúrgico, en que corresponde la meditación del Evangelio de Lucas, conviene reflexionar sobre algunos aspectos de la teología de este Evangelio. En nuestra anterior columna mencionábamos la preocupación de Lucas por enmarcar los acontecimientos salvíficos dentro de la historia, no haciendo una separación entre “historia profana” e “historia sagrada”, sino enfatizando que la historia de la salvación se realiza en esta historia; así, por ejemplo, el nacimiento de Jesús en Belén se da porque un decreto del emperador ordenó un censo, y eso obligó a José y María a desplazarse a Jerusalén para cumplir con lo dispuesto.

Un dato relevante son las genealogías de Jesús presentadas por Mateo y Lucas; notamos que la genealogía de Mateo es descendente: comienza con Abraham y llega hasta Jesús (Cf., Mt 1, 1-16); en cambio, la genealogía propuesta por Lucas, es ascendente: comienza con Jesús y llega hasta Adán (Cf., Lc 3, 23-38). De este modo, Lucas entronca a Jesús, mejor que Mateo, con toda la historia de la humanidad hasta la creación del hombre (Adán).

En el Evangelio de Lucas, todo tiende hacia Jerusalén, y el libro de los Hechos, todo parte de Jerusalén; y, el centro de Jerusalén es el templo. La historia comienza en el templo y termina en el templo. Después del prólogo (Cf., Lc 1, 1-4), Lucas relata el episodio de Zacarías que, como sacerdote, “oficiaba en el santuario” (en el templo) y recibe el anuncio del ángel del Señor comunicándole que su esposa Isabel, que era estéril, concebirá a un hijo (Juan el Bautista) (Cf., Lc 1, 5-25). Luego el evangelio continúa con el relato de la Anunciación. En Lucas, el relato del nacimiento de Jesús (Lc 2, 1-7) no es puesto como escena principal sino la presentación en el templo (Cf., Lc 2, 21ss); es allí donde Jesús va a ser revelado. El anciano Simeón, movido por el Espíritu Santo, acude al templo en el mo-

mento preciso en que los padres de Jesús habían llegado allí para cumplir con el ritual establecido por la ley, pues a Simeón “le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al ungido del Señor” (Lc 2, 26). Simeón, “tomó en brazos al niño y bendijo a Dios diciendo: Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar a tu siervo que se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel” (Lc 2, 28-32). Encontramos aquí un reconocimiento de Jesús (de pocos días de nacido) como el “Mesías del Señor”, como el Salvador de todos los pueblos (de Israel y de todas las naciones). Esta revelación se hace en el templo de Jerusalén.





Por otra parte, Lucas es el único de los evangelistas que nos habla de una visita de Jesús a Jerusalén cuando tenía doce años, lo que se conoce como el niño perdido y hallado en el templo (Cf., Lc 2, 41-46). La tercera tentación de Jesús también sucede en el templo (Cf., Lc 4, 9-13). Jesús sube a Jerusalén para continuar allí su ministerio (Lc 9, 51, ss); entra al templo y expulsa a los mercaderes (Cf., Lc 19, 45ss); enseña en el templo (Cf., Lc 19, 47ss). Al final del Evangelio, después de la Ascensión de Jesús resucitado, Lucas dice que los apóstoles se volvieron a Jerusalén con gran alegría y “estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios” (Lc 24, 53).

Lucas es considerado como el “Evangelio del Espíritu” (por la importancia de su actuación en este Evangelio); también es conocido como el “Evangelio de la misericordia”, es el único de los evangelios que presenta la parábola del Hijo pródigo, que en realidad debe llamarse la “Parábola del Padre misericordioso” (Cf., Lc 15, 11-31). Lucas también destaca mucho la idea de la universalidad de la salvación, a la vez que la opción preferencial por los más pobres y marginados. Simeón proclama a Jesús como la “luz que ilumina a todas las naciones” (Cf., Lc 2, 29-32). Juan el Bautista, en su predicación, cita un pasaje de Isaías (Cf., Is 40, 3-5), en el que se proclama que, con la llegada del Mesías, “todos verán la salvación de Dios” (Lc 3, 6). Al final del Evangelio, en las últimas instrucciones que Jesús les da a sus apóstoles antes de su ascensión, se hace referencia al cumplimiento de las Escrituras, según la cuales, en el nombre del Mesías (el Cristo), “se predicará la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones” (Lc 24, 47). En el Libro de los Hechos (Cf., Hch 13, 44-49), Lucas cita un pasaje de Isaías (Cf., Is 49, 6), para sustentar la necesidad de llevar el Evangelio también a los gentiles y que la Iglesia debe abrirse al mundo entero, la cita de Isaías es: “Te he puesto como luz

de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra” (Is 49, 6/Hch 13, 47).

Lucas resalta que la salvación es para todos, pero hay una opción preferencial por los más pobres y marginados. Esa universalidad se expresa a través de la parcialidad. El mismo Jesús se presente como pobre, solidario con los pobres y marginados. Desde su nacimiento comparte la suerte de los pobres, fue puesto en un pesebre “porque no tenían sitio en el alojamiento” (Cf., Lc 2, 7). Jesús hace realidad la profecía de Isaías (Cf., Is 61, 1-2), en cuanto que ha sido enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres (Cf., Lc 4, 18). Cuando los discípulos del Bautista le fueron a preguntar a Jesús si él era realmente el Mesías, recibieron como respuesta: vayan y díganle a Juan Bautista lo que ustedes han visto y oído: “Los ciegos ven, lo cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, se anuncia a los pobres la Buena Nueva...” (Lc 7, 22). Lucas es el Evangelio que revaloriza a la mujer. Jesús sana a una mujer (que es curada en día sábado) el título de “Hija de Abraham” (Cf., Lc 13, 16), título que estaba reservado solo a los hombres.

Jesús, en el Evangelio de Lucas, expresa abiertamente su preferencia por los excluidos de la sociedad de su tiempo. Presenta a samaritanos como modelos: el leproso curado que regresa para agradecer y dar gloria a Dios (Lc 17, 11-19); el samaritano que ayudó al hombre asaltado en el camino (Cf., Lc 10, 29-37). Jesús exhorta a acoger a los pobres que no tienen cómo pagarnos (Cf., Lc 14, 12-14). Nos pone en guardia frente a los peligros de la riqueza, nos pide “no acumular riquezas” (Cf., Lc 12, 13-21); señala categóricamente que “no podemos servir a Dios y al dinero” (Lc 16, 13). La condición para ser discípulos de Jesús es renunciar a las riquezas (Cf., Lc 14, 33). Se condena la insensibilidad frente al pobre (Cf., Lc 16, 19-31). Es en esta vida, en su relación con el otro, donde el hombre está decidiendo su destino final.

Es en esta vida, en su relación con el otro, donde el hombre está decidiendo su destino final.



Humor católico

Y en la última cena...

Están Jesús y sus discípulos en la última cena. Dice Jesús:

—Amigos, hemos disfrutado mucho con esta cena, pero ha llegado la hora de pagarla.

Dice Santiago:

—Yo no puedo, maestro, estamos a final de mes y estoy sin ni una moneda en mi bolsa.

Andrés:

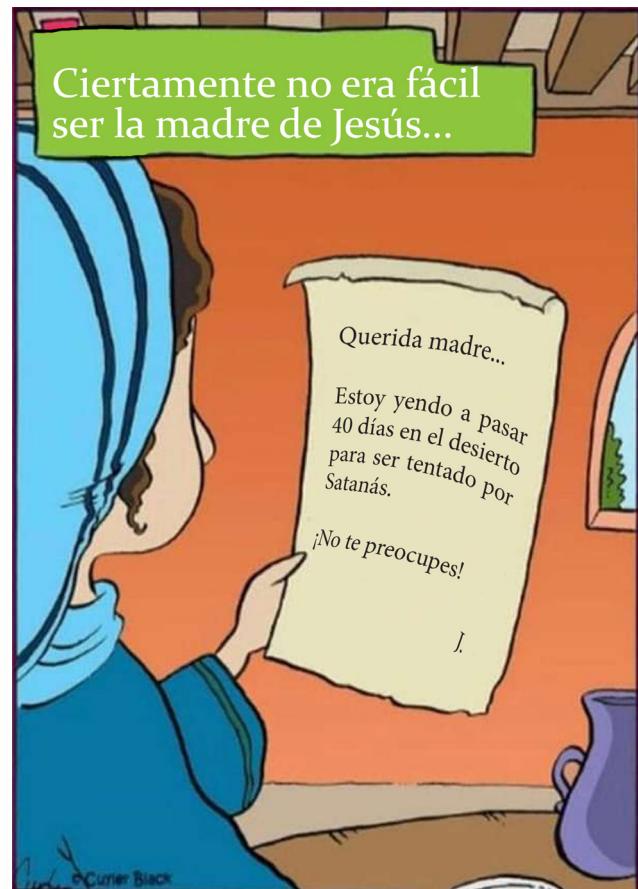
—Maestro, acabo de comprar una barca nueva y los intereses me superan.

Tomás:

—Imposible, maestro, yo invité la semana pasada y no puedo pagar otra vez.

Y así uno por uno se va excusando, nadie paga; hasta que llega Judas y dice:

—Bueno, pagaré yo. Total, esta noche me dan un dinerito.



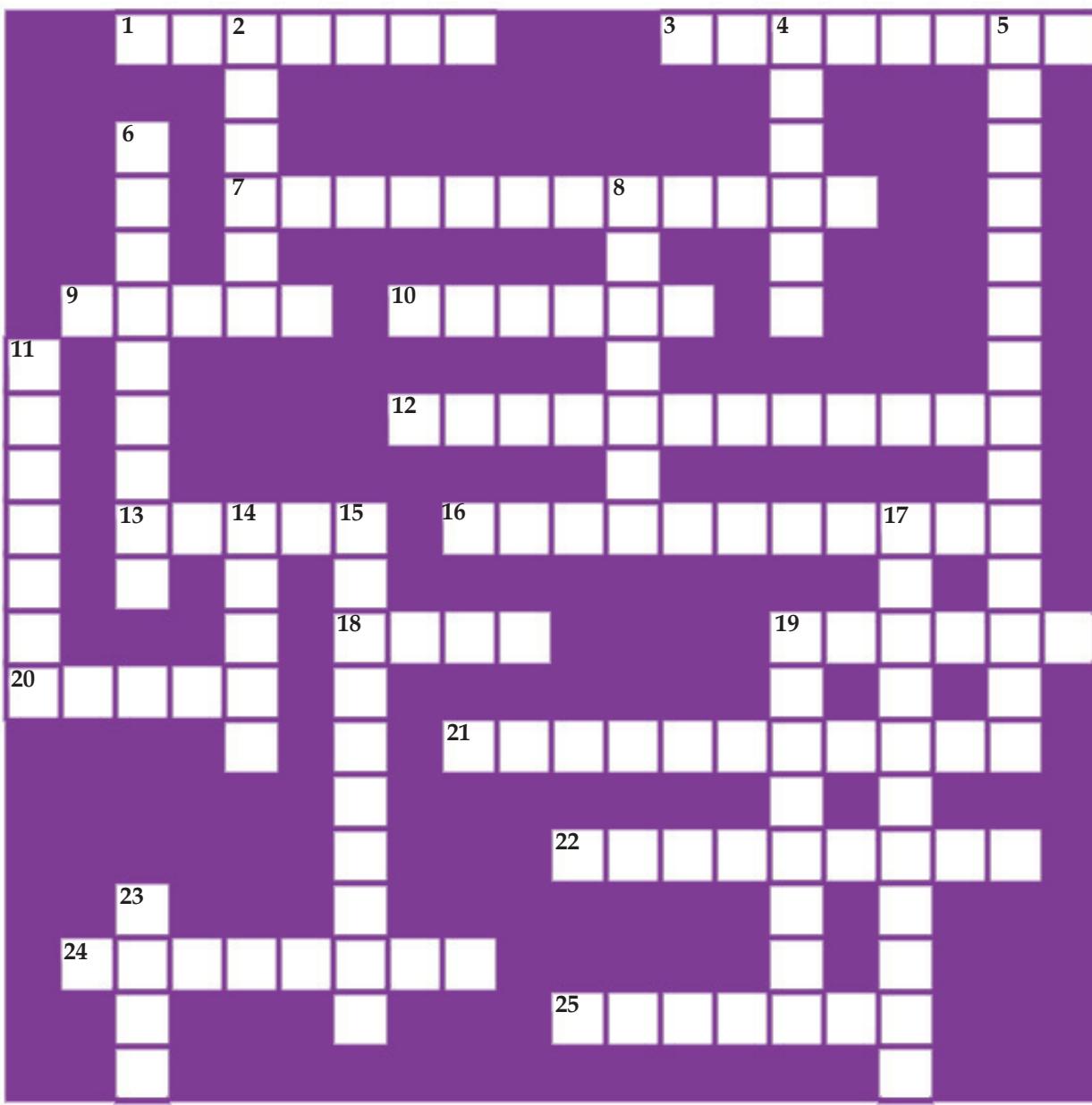
Encuentra las diferencias



¿Puedes encontrar las 5 diferencias que hay entre las dos imágenes?

Durante la Cuaresma, con los Viacrucis, y en Semana Santa, con las Procesiones, el pueblo cristiano se congrega en los templos y en los barrios para conmemorar al Señor que se entrega a la muerte por amor.





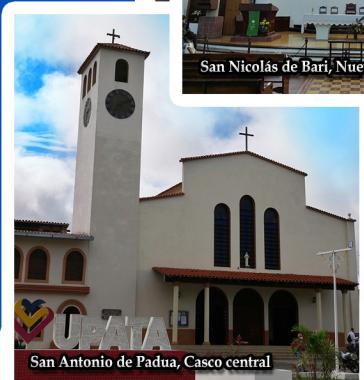
Horizontales

1. Simboliza el rechazo de muchos hacia Jesús. Fue colocada sobre su cabeza: corona de.../ 3. Estructura levantada sobre restos de un individuo, habitualmente construida en piedra. Lápida./ 7. Religión basada en la vida y en las enseñanzas de Jesús./ 9. Nombre del apóstol que traicionó a Jesús./ 10. El sacerdote les pone una cruz en la frente: Miércoles de.../ 12. Proceso y resultado de resucitar./ 13. Comida principal de abstinencia durante la Cuaresma./ 16. Privación voluntaria de una cosa./ 18. Símbolo del cristianismo./ 19. Camino con diversas estaciones de cruces y altares que se recorre en memoria de la ruta que siguió Jesús hacia el Calvario./ 20. Práctica de abstinencia de alimentos./ 21. Dar azote con un instrumento en forma de vara o látigo en el cuerpo./ 22. Marcha ordenada de varias personas con un fin público o religioso./ 24. Conjunto de creencias religiosas derivadas de la fe, incluye rituales, sermones, veneración, sacrificios./ 25. En días de Vigilia, la carne de... es el principal alimento de los cristianos.

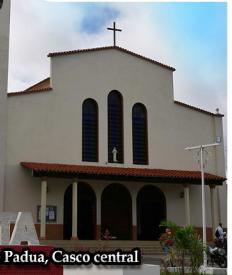
Verticales

2. Celebración más importante de la Iglesia cristiana./ 4. Al llegar Jesús a Jerusalén fue recibido con ramos hechos de.../ 5. Puesta en escena ante un público, haciendo uso de música y escenografía. La pasión de Cristo, personificada cada año./ 6. Para referirse a una festividad solemne: celebración.../ 8. Ciudad de Galilea donde transcurrieron los primeros años de la vida de Jesús./ 11. Víspera religiosa en la que la gente se abstiene de comer carne por preceptos de la Iglesia./ 14. Este día se celebra la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén: Domingo de.../ 15. Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo./ 17. Método antiguo de ejecución en el que el condenado es clavado a una cruz de madera./ 19. Tiempo de arrepentimiento, ayuno y oración; preparación espiritual para la Pascua./ 23. Última ocasión en que Jesús se reunió con sus discípulos: la última...

C
R
U
C
/
G
R
A
M
A



Guarenas



Upata



Caracas

Estamos también en Venezuela
<https://www.facebook.com/UACVENEZUELA>

¿Te sientes llamado a la vida consagrada a Dios?
Escríbenos a: palotinosguarenas@gmail.com